

PRIMERA RELACION HISTORICA

Del año 1687.

TOCANTE AL ESTADO, SVCESSOS, Y
PROGRESSOS DE LA LIGA SAGRADA
CONTRA TVRCOS.

FORMADA DE LAS VLTIMAS CARTAS
de Italia.

Publicada el Martes 7. de Enero.

Resumen muy autentico de lo obrado toda la Campaña passada por los Exercitos de Polonia.

Nuevas vltimas curiosas, y ciertas de Constantinopla.

Terror notable, que ocasionan a los Infieles sus recientes perdidas de Vnğria, y otras partes.

Entrada en Venecia de los dos Bajaes hermanos, de Napoles de Romania, y Chelafa.

Pleyto omenage, y acto de sugecion, que hizieron al Serenissimo Dux de Venecia.

CON haver llegado el vltimo Correo de Italia quatro, ò cinco dias mas tarde que suele en este tiempo de Invierno, fuè imposible la semana passada insertar en la Relacion otra cosa de lo que suele venir de aquella parte, que lo que se viò en ella, y havia venido por Francia. Havie ndo pues traïdo, entre otras, vna carta de la

A

Cor-

Corte de Polonia de 27. de Octubre, escrita del Real Castillo de Strye, en que se enmienda la variedad, que la mucha distancia pudo haver introducido en las noticias de la trabajosissima, memorable, è igualmente gloriosa Campaña del Gran Rey, y fuerças de aquel Reyno, se pone aqui lo mas effencial, traducido à la letra de su original Latin, que dize asì:

Tres dias hà, que Su Mag. llegó del Exercito, despues de haver embiado las Tropas à Quarteles de Invierno, distribuidas en partes donde sean de prouecho para lo que se pueda ofrecer durante este propio tiempo. No trae el Rey muchos ostentosos trofeos; pero si se consideran las acciones de admirable valor, los esfuerzos de vna constancia Militar, jamàs, ò raras vezes vista, los raros casos, los muchos, y pel. grosos lances, vencidos en esta sola expedicion, hallaràse infaliblemente materia, y hazañas, que basten à ilustrar la Historia de algunos siglos: particularmente si se admite en la quenta la feliz, bien lograda, y oportuna diuersion de las Armas enemigas, que se ha curseguido en beneficio de los Aliados. Mas por otra parte tan ardua, aspera, y costosa à la Polonia, como lo indican los inmensos gastos hechos por el Rey, y Reyno, para servicio, y adelantamiento de la causa comun.

Fue pues asì, que à principios de Primavera, haviendo Su Mag. intinado el movimiento de las Armas, y dispuesto lo que convenia, para componer, y restaurar las dos Plazas de Bar, y Miedziboz (en la Provincia de Podolia) abandonadas de los Presidios Turcos, sabiendo la intencion de Nuestro Santissimo Padre Inocencio XI. se conformò filialmente à ella, bolviendo al Campo, y penetrando con èl hasta lo interior de la Moldavia, proveido de camino à la facilidad de la retirada, con tres Fuertes levantados de nuevo, y dejado vn buen cuerpo de
Tro-

Tropas en las Fronteras del Reyno, para resguardarlas contra qualquiera invasion de los Barbaros: marchò por bastos desiertos, enteramente despoblados, y sin la menor habitacion, y llegó hasta la Ciudad de Yasi. Allí despues de altercado algo con la dudosa, y bien sospechosa fee de aquellos Christianos cismaticos, haviendo dejado el Presidio, que pareció conuocia à la calidad del lugar descuidado, y sin alguna fortificacion, prosiguió su camino por otros mas peligrosos, y totalmente incultos desiertos, hasta que llegado à las Tierras Tartaras de Budziak, hallò en las puertas de sus casas, primeramente los Tartaros de la Region, y despues al SerasKier, ò General Otomano, que por el lado del Danubio acudiò al socorro de sus amigos: con que durante quarenta y siete dias continuos, hubo cada dia, no yà batallas de poder à poder, sino incessantes escaramuzas por todos los costados, reencontròs de cuerpos separados, y emboscadas, recatandose los Infieles con grande maestria de aventurarse à vn general empeño, que era lo que unicamente deseava el Rey, para librarse mas breuemente de la molestia. Mas aunque se le frustrò su anelo por el medio mas pronto, no por esto dejaron de perecer los mas esforçados, y arrojados de los contrarios, quedando Su Mag. dos vezes victorioso, con grande y numeroso estrago de los mesmos Barbaros, que además de las vidas, perdieron algunos cien Estandartes, y Banderas. Y esto es lo que valieron hombres contra hombres.

Pero mucho mas penosa salió la victoria con los elementos declarados contra el Real, y heroyco intento. Durante los quatro meses, que su Magestad campeò, no llovió vna gota, ni se percibieron señas de rocío; de modo que la tierra se viò quemada de tal sequedad, que no solamente se agotaron las fuentes, y arroyos ordinarios, pero tambien los Rios mas nombrados, como especialmente los de Driczan, Bastuy, y Bastuyec.

Asi pues en tanta falta de agua, se vió el Rey forçado à marchar arrimado à las orillas del Rio Prut, y dejarse guiar de sus rodeos, ni siendole facil enderezar el camino, pues ni à la mano derecha, ni à la izquierda se podia torcer, sin perecer de sed: como quiera que de ambas partes no havia agua, sino à distancia de quatro leguas.

Iguualmente cruel, y contrario era el elemento del fuego, pues además de los excessivos calores, à que no estava vsada la Milicia Polaca, quemavan los Tartaros la yerva en todo el circuito de las huestes Christianas: y tan facilmente se encendia, que parecia increíble à vn à quien lo veia. Repetido pues muchas vezes este genero de plaga, estava el Exercito en continuo peligro, pudiendose apenas evitar el passar por espacios llenos de cenizas ardientes, y carbonos todavia encendidos, y aun campear en ellos.

Considerando pues el prouido Monarca, que los Barbaros harian lo propio de sus desdichadas Poblaciones, y Chozas, por donde se avia de passar, en seguimiento de la marcha; que era mas dificultoso guerrear con los elementos, que con los korribres; que el rigor del tiempo debilitava la gente yà postrada de trabajos, molestada de enfermedades, y de la peuuria de mantenimientos: no haviedo otros, que los que se procurauã traer de Polonia; finalmente balló su Mag. por mas acertado cuidar de la consiruacion de las Tropas, q̃ exponerlas à mayores riesgos, quãdo principalmente estava yà manifesta la perfidia de los Moldavos y Valacos, los quales (sin saberse con q̃ motivo, ni à persuasiõ de quien) aluemente olvidados de lo que tenian prometido, y jurado al Rey, se hazian temer mas por Enemigos, que desear por Aliados. Añadese, que los Pueblos de allende el Danubio, tomauan todos las Armas para oponerse à la invasion de los Polacos, à quien tambien saltó vana la esperança, que tenian puesta en la diuersion prometida, y pactada con los Czares de Moscovia, à cerca de romper con los Tartaros Crimenses.

Pero estos bien al rebès de parecer vna semejante inquietud, g^oçavan no solo de su ordinario reposo, pero embiauan continuamente Tropas à la Moldavia contra el Exercito Christiano: siendo muy cierto, que poco antes de su retirada de aquella Region, llegó de vna vez à ella vn cuerpo de veinte mil de los propios Crimenses con animo de concurrir à embarazarla.

De todo lo dicho, es facil arguir quantas Soleidades, quantos Desiertos passò su Mag. antes jamàs frequentados de la Nacion Polaca, quantos lances, quantos peligros corrió, quanta inclemencia de los elementos padeciò: quales esfuerços resistiò de los Tartaros Tauricanos, y de los Turcos, puestas en medio de sus Tierras, y con qual invencible magnanimidad se desembaraçò de ellos: siendo constante que à vna perfecta Vitoria de tan animoso Monarca, solo faltò el que los Barbaros quisiessen aventurarse à vn general Conflicto. Acaço pudiera nadie exponerse à contingencias mayores que lo que hizo su Magestad? Testigos fuerõ de esta verdad, los Residentes del Señor Emperador, y de la Republica de Venecia, que le asistieron en todo el curso de la expedicion, con la qual ayudò mucho à la expugnacion de Buda: no pudiendose dudar, que si los Enemigos, que los Polacos detuvieron, y diuirtieron en la Moldavia, estudiaran en sus Casas, huvierau acudido al socorro de aquella Ciudad, adonde repetidas vezes los llamó el Gran Visir: pero siempre se escusaron, con la necesidad, y obligacion de defender sus Tierras.

Haviendo pues el Rey emprendido vna expedicion tan dificil, costosa y asi mesmo oportuna à los successos de sus Aliados, y à su Persona y Reyno de otra ninguna vtilidad, que el beneficio de sus mesmos Confederados, en esto se cifra la gran parte del merito, que le toca de la Gloriosissima Campaña hecha este Año contra los Otomanos, y la razon con que deue esperar se le ayude la Campaña, que viene, para ha-

ger tambien algo en beneficio de su Corona: teniendose presente no serle posible ir à los Enemigos, sino por grandes desiertos, adonde no siẽdo practicable llevar todos los viveres precisos, se arriesgaria de nuevo à ser vencido de la necesidad, primero que encontrarlos. Aguardase à que se declaren, y se de principio à la Dieta, y Junta de Cortes, onde se ventilarà, y determinar à lo que convenga: siendo indecible el deso, que se reconoce en todos los Senadores, y Magnates de continuar en lucir su zelo, y conatos, con beneficio de toda la Christiandad. *Assi lo quiera Dios, &c. Scrye à 27. de Octubre 1686.*

Hanse visto avilos de Constantinopla de 15. de Octubre, que dizen lo que sigue. A fines de Setiembre llegarò los Diputados de Atenas à representar las amenazas, que los Venecianos hazian à aquella Ciudad de ponerla à sãgre, y fuego con su territorio, sino pagavan prontamente quarèta mil escudos, y no ajustavan el Tributo anual, que se hà dicho en otra ocasion. Acudieron al Kisklar-Agasy (que es quien goza de las rentas de la mesma Ciudad) para que hablasse al Sultàn en la materia. Ofreciòsele, y hallado al Sultàn solo en vno de sus Jardines, valliòse de la ocasion para hablarle tambien del lamentable estado de su Imperio, à lo qual conturbado se encogì, mostrando quera pensar en ello: y en quãto à lo de Atenas, respondiò, que aquello era hacienda del Kisklar, y que de ella podia hazer lo que le pareciessẽ. Entonces acudiò vn Bostangy (ò Jardinero) à dezirle havia visto dos Liebres; lo qual à penas oido (como es sumamente amigo de la caza) se le passò la melancolia, y mandando traer sus cavallos, fuè à buscar las Liebres.

Haviendose esparcido tres semanas antes la nueva de
la

la toma de Buda, vino poco despues la confirmacion, que ocasionò vn inexplicable sentimiento à aquella gente, que no dudò publicar à voces en corrillos, era el Sultàn Autor de todos sus males. Al tercer dia despues, vn Imàn, ò Predicante Mahometano, se atreviò à dezir delante del mismo Sultàn, en vn Sermon, *Que solo èlera causa de todos los malos sucessos de sus Armas, que sus desordenes, y su vida ociosa havian movido la ira de Dios contra su Imperio. Pues en lugar de ir à la Guerra, perdia el tiempo con sus concubinas. Que tarde, ò temprano seria castigado. Que los perros comerian su cuerpo en este mundo, y en el otro serviria su alma de juguete à los demonios.* Este arrojò puso horror à todos los del sequito del Sultàn, imaginando haria, al salir de la Mezquita, vn grande escarmiento en el Imàn, y en los de su profesion. Mas pasado el Sermon, pidiò sus cavallos para ir à cazar, despidiendose con el Predicante, con solo dezir, *era Loc.* Refusaronle sus cavallos, à lo qual callò, y se puso muy pensativo: pero dos, ò tres dias despues depulo al Musty (ò Prelado principal de la Ley de Mahoma) zahiriendole era causa de todas las desgracias presentes, con aver firmado el *Fetra*, ò consentimiento, que avia concedido al Gran Visir Kara Mustafà, para començar la Guerra, sin representarle las consequencias, segun era obligado à hazerlo por su Dignidad. Hizole consecutivamente desterrar à Bursia, poniendo en su lugar à Hussèim Efendi, Cadilesker de Romelia, ò Iuez soberano de los Exercitos de Europa. Al ponerle en possession de su cargo, le mandò no le disimulasè cosa alguna de lo que juzgasse conducir al mayor bien de su Monarquia. Despues desta provision,

sucedieron muchas considerables reformas, que se atribuyen al nuevo Mufty. Se han minorado sueldos de los Oficiales de la primera graduacion. Al Kisler-Agasi de los Eunucos Negros, en lugar de seiscientos cavallos, que tenia entretenidos, no le han dexado mas de doze. Aun se hablava de quitarle todas sus riquezas, y desterrarle al Gran Cayro, adonde fueron desterrados muchos de sus predecesores. Al Seliçtar Agà (que lleva la espada delante del Sultàn) le hizo Beylerbey. A otros Oficiales del Serrallo los hizo Bajaes, con orden de partir inmediatamente al Exercito de Vngria à remplazar los que han muerto peleando, ù no han cumplido con su obligacion. Poco antes avia el Gran Visir despachado vn Correo, lamentandose de que desde que partiò de Constantinopla, no se le avia embiado, ni Tropas, ni municiones, ni dinero, y con esto se disculpava de los malos sucessos de la vltima Campaña.

Avia algunos dias, que el Sultàn se retirò al Serrallo de los Espejos, de donde no avia salido sino vna sola vez en diez, ù doze dias, para assistir à vn Consejo extraordinario, que se juntò en el Gran Serrallo. Tratòse particularmente del modo de restablecer el Exercito de Vngria, que se dezia hallarse reducido à diez mil hombres, y obviar con muchas prevenciones à las desdichas, que amenazan à aquel Imperio. Deziase, que el Sultàn avia ofrecido todos sus Tesoros, para ser empleados en los gastos de la Guerra. La Sultana Reyna avia ofrecido quatro mil Bolsas, de quinientos escudos cada vna, y el Kisler-Agasi otra semejante cantidad, en trueque de la total confis-

cacion de sus bienes. Otros Ministros acudian con otras sumas al propio efecto. El Sultàn, por acuerdo del nuevo Mufti, avia determinado quitar algo de sus equipages de caza, y ahogar todos sus perros, cuyo numero era tan excesivo, que de solos Galgos, tenia 90. Siempre se padecia grande carestia de mantenimientos en aquella Ciudad; porque desde la cosecha no avia entrado en aquellos Puertos Navio alguno cargado de trigo. Los Cosakos aprefavan todos los que venian por el Mar Negro, y la mayor parte de los demàs caian en manos de los Armadores Christianos.

De 23. y 30. de Noviembre son las vltimas cartas, que se han recibido de Venecia. Cuentan las de la primera fecha, con todas las circunstancias de caso nuevo, que por brevedad se omiten aqui, la salida del Lazareto de los Bajas, y demàs Turcos de la Morea, habiendo acudido lo mejor de la Ciudad con innumerables Gondolas à encontrarlos, y aplaudir à la nunca vista novedad. Sucedió el Sabado antes del dia 23. y el primer cuidado de los huéspedes recién llegados, fuè passar à reconocer en la Zueca (parte de la Ciudad) vnas casas, y escoger las mas comodas para su habitacion, y en efecto eligieron dos con jardines harto espaciosos, y con las comodidades que pudieran ofrecerse aun en Tierra firme. El Domingo siguiente, de orden de la Seren. Republica, fueron regalados de vn refresco de Carneros, Gallinas, muchos Barriles de Escaveche, muchos cajones de conservas de todos generos, y cantidad de fruta esquisita El Martes por la mañana, fue el Bajà Mustafà (el mayor de los hermanos) à Palacio, cò-

los

los Turcos de su sequito , vestidos ricamente , de dos en dos. Fue recibido de los Criados de su Serenidad à la Puerta de la Pieza de la Audiencia. Estava vestido el Señor Dux segun el tiempo , con ropon aforrado en pieles blancas , que llaman Armelines, gorra grande de terciopelo negro , y bonete de lienço en la cabeça , sentado en riquísimasilla , y servido de su Corte. Antes de entrar en la Pieza, se quitò el Bajà las chinelas , que vsan en su trage los de su Nacion, y llaman *Papuzas* : acto del mayor respeto, que estilan en lugar de quitarse el Turbante. Asistiale Isac Ralij, Dragoman, ò Interprete de la Republica. Hizo al entrar las tres reverencias, y despues de besada la manga del Ropon del Señor Dux, dixo : *Que aviendo sido Bajà Governador de Napoles de Romania, y escrito muchas vezes à la Puerta Otomana , solicitando se tratasse de fortificar quanto es la eminencia de Palamide, que predominava à la Ciudad ; y que sino se hazia, le seria imposible defender la Plaza , no avian hecho caso de su representacion. Que sin embargo se avia defendido , en la forma honrada, que era notoria , y cumplido con su obligacion , hasta verse necesitado à humillarse à las fuerças, y poder de su Serenidad, à quien actualmente venerava , y reconocia por su Gran Señor. Y por muestra deste reconocimiento, presentò al Señor Dux un pañuelo ricamente bordado de oro , segun acostumbra los Turcos, quando se dedican , y confiesan subditos de sus Principes. Recibido, pues , de su Serenidad el pañuelo, y significadole por medio del Interprete su agrado, se le restituyò. En esto, y en despedirse el Bajà con las mismas reverencias, que à la entrada , se concluyò la ceremonia , y fuè acompañado de toda la Corte hasta la*

Puer,

Puerta exterior del Palacio Ducal, donde avia concurrido vna innumerable multitud à gozar de vna funcion tan singular, y nunca antes vista.

El Miercoles siguiente fue el otro Bajà, llamado Afsàn, à hazer la mesma ceremonia, que en todo fuè conforme à la antecedente. Dijo al Señor Dux, *Que hallandose Bajà, y Governador de Chelafà, y de toda la Morea, y viendo las fuerças del Otomano inhabiles à resistir à las de su Serenidad, y considerandose à vn mesmo tiempo sotopuesto à vn Imperio Tiranico, que no se gouernava por dictámenes de razon, le havia parecido assegurar su vida, rindiendose à su Gran Señor el Principe de Venecia, por muestra de que le ofrecia vn pañuelo, como à su Gran Señor, y Principe Soberano, encomendandose al otro patrocinio de su Serenidad; que aceptò benignamente la dadiva, y la bolviò, como lo havia hecho con el otro. Así despedido este, fue acompañado del propio modo que su hermano, alla la primera puerta de Palacio.*

A 23. de Noviembre llegò de Atenas la Nao, llamada la Madona del Rosario, con diferentes pasajeros, que solo supieron dezir de la Armada, que quatro dias antes de hazerse la Nao à la vela, el Proveedor con otras dos Galeras avia estado en el Puerto de Atenas, y que despues de averle detenido allí dos horas solas, avia passado al Puerto de Ciluri, donde estava el Capitan General con el resto de las Galeras, con las quales partiò despues al Archipelago. Añadian, que el terror de los Turcos avia sido tan grande en Atenas, que avia sido causa de que los Griegos sollicitasen, y alcançassen la permission de pagar el tributo annual de los nueve mil pesos, para eximirse de molestia.

La Historia de Nuestra Señora, que con titulo de MYSTICA CIUDAD DE DIOS escrivio en tres Tomos su gran Sierva la Venerable Madre SOR MARIA DE IESVS DE AGREDA, con Prologo Galeato, notas, y vida de la misma escritora, de impressiõ de Madrid (que es la vnica- mente permitida, y aprobada por el Supremo Tribunal de la Inquificion) se vende en esta Corte en la calle de los Preciados, en casas del Conde de Mora.

Los dos Pronosticos, pequeño, y grande, que todos los años sa- len con nombre del Piscator de Sarrabal de Milàn (aunque el mayor de Thomàs de San Agustín) y que ambos gozan el aplauso que es no- torio, han salido, y en la Libreria del Rey se hallaràn, donde estas Relaciones.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias necessarias.